

REVISTA QUINCENAL  
dedicada a las Artes,  
a las Ciencias y a las  
Industrias

# CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA

1.º JUNIO DE 1930

AÑO II ♦ No. 31



ARMANDO GODOY



**\$ 100<sup>00</sup>**



## de premio al mejor industrial de Costa Rica

CULTURA, con el propósito de estimular a las industrias nacionales, dedicará el número del 1º de julio próximo a ellas.

La revista ha dispuesto otorgar un premio de \$ 100.00 al fabricante que, a juicio de un jurado competente, sobresalga en la presentación y calidad de sus productos.

En el número próximo ampliaremos estos detalles.

*PIDA SIEMPRE EL COGNAC*

**MARTELL**

# CULTURA

REVISTA QUINCENAL. DEDICADA A LAS CIENCIAS. LAS ARTES Y LAS INDUSTRIAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Toda correspondencia relacionada con  
la Administración debe ser dirigida al  
APARTADO No. 872

EXCLUSIVO PARA «CULTURA» EN CENTRO AMERICA

## El caso Armando Godoy

(Ex-banquero cubano y gran poeta francés)

REPRODUCCIÓN RESERVADA

POR CARLOS DEAMBROSIS-MARTINS

Acaba de publicar Armando Godoy el poema de los *Cuatro Elementos* o *Le Brasier Mystique*. Trátase, en realidad, de una partitura compuesta de una obertura y de cuatro acompañamientos, que no son el desarrollo sino el proceso musical de los temas propuestos líricamente en el Preámbulo. *El Brasero Místico* arde sobre los cuatro campanarios del templo de la vida. Abarca los cuatro puntos cardinales. No es tan sólo una obra de imaginación pura; es una ascensión del alma que triunfa de su nostalgia. Poema en que la poliritmia del cantor ha alcanzado su apogeo.

El caso de Godoy es *único* y sorprendente en los anales de la literatura contemporánea. No creemos que haya un poeta latino más poeta, más *únicamente* poeta que él. «Nascuntur poeta»... Como el divino Ovidio podría exclamar: «Versos son todo cuanto intento decir...»

Desde que nos instalamos en este mirador de París, venimos observando esta evolución milagrosa de uno de los nuestros, nacida en tierra hispana y que, a su madurez, se ha revelado todo un gran lírico francés. El hecho es insólito, porque si bien es cierto que Heredia—no el del Niágara—inmortalizó sus versos en lengua de Molière, el artífice de los *Trofeos* habló el idioma adoptivo desde la más tierna edad, mientras que Godoy lo aprendió hace apenas una década.

Para explicar esta virtuosidad extraordinaria, hemos consultado sus obras y sus eminentes biógrafos. Acaso hubiéramos recogido una impresión más objetiva, acercándonos al hombre, al que no hemos tenido aun oportunidad de conocer. Pero no se trata hoy de *impresiones personales*, sino de someter al lector la figura del ex-banquero cubano, *vista del lado francés*. Por lo demás, no tenemos autoridad para vertir opinión sobre un gran escritor. Este, «no tiene más jueces que sus propios pares».

El caso de Godoy es el siguiente, resumido en pocas líneas: Nació en la Habana en 1880; vivió en España con su familia, de 1882 a 1884; en Cuba comenzó sus estudios. En 1890 se trasladó al Perú con su padre. En Lima publicó—a doce años—un pequeño diario, *El Colegial*, donde puede leer su primer poema impreso. Un año más tarde funda un segundo periódico, *El Aspirante*. En esa época

se pone en relación con la falange de jóvenes peruanos reunidos bajo la égida de Santos Chocano. Cumplidos sus quince años, una frase de Robert Burns hace mella profunda en su espíritu: «Ser independiente es, para un artista, —antes y después de toda cosa—el placer supremo y la primera necesidad». Recoge la enseñanza para sí, y esta frase ya no le abandonará en «la lucha terrible de prosaicos empeños».

Detiene bruscamente sus estudios escolares y se marcha—sepultando la lira en la gaveta de su corazón—a la caza de la Fortuna. Veinte años de ardua y obstinada labor que no es posible contarla en una crónica efímera. Desde modesto empleado en la frontera ecuatoriana hasta secretario de un rico cubano, y luego director de fábrica y banquero en la Habana, este ciudadano de la energía y de la voluntad indómitas conoció los rigores y las asperezas de la conquista del pan cotidiano, hasta que por fin, frente a Eldorado, pudo desenterrar su sistro y cantar el hosanna; himno de la victoria largo tiempo acariciada, afanosamente perseguida:

Vuelvo a tí como entonces, divina Poesía.  
Vuelvo a tí palpitando de pasión y de ensueños.  
Con su dulce perfume me embriaga todavía  
El oloroso vino de mis pasados sueños...

En vano han sido el odio, la envidia, la falsía  
Y la lucha terrible de prosaicos empeños;  
Vuelvo a ser niño y bueno y a gozar la alegría  
Infantil e inocente de mis días risueños.

Vengo a lavar mi alma en tus aguas piadosas;  
Sanarás mis heridas, limpiarás la impureza  
Que adquirí en las contiendas con la loca Fortuna...  
Vengo a aspirar el suave perfume de tus rosas,  
A hundirme en el misterio de tu inmortal belleza,  
Y a decirle mis versos a la pálida Luna!

*El poeta.*—Sus versos españoles no llegaron a colmar plenamente su espíritu. Después de pacientes y reiterados ensayos, llegó a la conclusión de que la lengua materna, a

despecho—o quizá a causa—de su sonoridad y de su magnificencia, no era lo bastante flexible para traducir su delicada sensibilidad poética. Conociendo a fondo el inglés, creyó un instante encontrar en el idioma de su maestro Edgar Poe el instrumento que necesitaba para interpretar la música que dormía en su alma desde la más lejana infancia. Pero al cabo de inútiles tentativas—en que sólo obtuvo resultados mediocres—golpeó a las puertas del habla galo. Instalado ya en París, escogió un profesor—nos refiere Camille Mauclair—sin ningún título pedagógico. El mentor se llamaba Charles Baudelaire. En su jardín, el discípulo aprendió el francés, sus finezas lingüísticas, sus ritmos, todas las necesidades fundamentales del arte de los versos. Mauclair—que luego escribe el prólogo de *El Carnaval de Schumann*, de Godoy—es formal en su juicio crítico: «Godoy no imita por ello al autor de *Las Flores del Mal*». Posee una sensibilidad, una cualidad de emoción, una nostalgia bastante análogas a las suyas, pero las expresa en forma completamente diferente, con esa voluntad de músico de las palabras que no tuvo Baudelaire. Los cortos poemas de éste (Baudelaire) tienen la magnífica densidad y la sonoridad del bronce, pero más colorido y lineamiento que canto. *Entre el maestro y el continuador hay cincuenta años de investigación sobre las propiedades musicales de las palabras.*

El guía de Armando Godoy fué Jean Royère, autor del prefacio de *Triste et Tendre*. El magnífico sucesor de Mallarmé, creador—como se sabe—del *Musicismo*, saluda en el poeta cubano-francés al «rítmico de amplitud y certeza extraordinarias, cuya obra poética tiende a recobrar su bien a la música». Explica el gran esteta y animador Royère el éxito incesante de Godoy (de 1925 hasta esta fecha ha publicado 18 volúmenes), teniendo en cuenta estas tres razones: 1) La pasión del literato por la poesía pura; 2) El poeta no ha dejado un instante de responder en verso a los hombres, a la naturaleza y a Dios; 3) La tercera circunstancia es Baudelaire.

Marcel Prevost, de la Academia Francesa, considera que Godoy es el poeta que más fiel y más felizmente ha continuado la tradición de Heredia: «De él heredó la bella curva del verso, la suntuosidad de la forma». El académico Luis Barthou le llama «maestro del ritmo y de la rima»: «la variedad de sus inspiraciones me encanta y me asombra». Paul Fort anuncia que ha surgido uno de los más grandes poetas franceses de la época, «uno de los más enormes líricos de la escuela simbolista». Francis de Niemandre, en estudio en que se empeña en buscar «los elementos humanos que entran en la composición de este elixir lírico», declara que el público francés se sintió conquistado casi inmediatamente por este poeta, «a la vez muy ingenuo y muy sabio». Valery Larbaud nos advierte que Godoy ha sabido producir una obra que, «por sus calidades musicales, la perfección de su técnica y la riqueza de su substancia, se suma de pleno derecho y con autoridad a la tradición de nuestra poesía lírica». Robert Randau admite que el autor de *Canciones Criollas* tiene una sensibilidad más exquisita que Heredia. Fernand Divoire «no conoce a otro espíritu que sea, como Godoy, un poeta puro». Y concluye: «El propio Paul Fort ha hecho teatro; y todos nos hemos

dejado distraer por la filosofía, la novela, o la vida. Durante este tiempo, Godoy se ha encerrado magníficamente en la poesía». Emmanuel A. Marín, pasando revista crítica a las obras de Godoy, señala que la *Estela para Baudelaire* es el más diáfano homenaje que se le ha rendido al inmortal maestro: «La métrica del verso es impecable y el ritmo de las estrofas arrebatada como una sinfonía gloriosa». Pierre Lagarde subraya: «Godoy pone en construir su obra la misma inquietud amplia y minuciosa, la misma fe diligente y apasionada que ponían los artesanos y los artistas del Medioevo en levantar sus catedrales». André David exclama: «Su canto toma nacimiento en las fuentes de la inteligencia, se eleva hacia el azul y hace vibrar las cuerdas líricas de la sensibilidad humana». Refiriéndose a la técnica de Godoy, comenta Yves Gandon: «...Gran aficionado a la música, se hace tocar incansablemente los preludios de Bach, los estudios de Chopin, las variaciones de Schumann, las sonatas de Beethoven. Se embebe en una especie de armonía; se pone en estado de gracia...» Gonzague Frick, anota: «Se le han reconocido ataduras con Baudelaire y Nau. Remontaré más lejos y diré: sus mejores poemas tienen ligas con la nitidez *velvética* de Luis de Góngora, el más rico creador de imágenes que haya brillado en el cielo latino». «Ferviente de Baudelaire, enamorado de Verlaine y de Mallarmé—nos dice Jane Catulle Mendés—, ha sabido, sin embargo, salvaguardar toda la independencia de su inspiración y de su personalidad. Su verso no se parece a ningún otro: Es la música misma de una sensibilidad, de un sentimiento, de un sueño...» Renée de Brimont ve en los ensayos de Godoy «un llamamiento del arte mágico de los tiempos antiguos, del cual Edgar Poe presintió y orquestó magníficamente las nuevas posibilidades». Claude Farrere, reconoce en Godoy «un poeta de la raza de los poetas inspirados». Lugné-Poe agrega: «Hay poetas y poetastros; pocos poetas y muchos poetastros... Este cubano-francés es un poeta...» Henri de Regnier, de la Academia Francesa, juzga que «su pensamiento se expresa directamente en verso de ágil y muy sólida factura, y de una sabia y viviente armonía». Marcel Batilliat manifiesta que «ha llevado a sus extremos límites el arte de convertir en matices verbales todo lo que, antaño, parecía reservado al solo dominio musical; melopea ingenua de una canción criolla, o complejidad orquestal de las modernas sinfonías». «Pocos versos tan evocadores como los de Godoy», resume Jean Dorsenne. Yves-Gerard Le Dantec, apunta: «Ha logrado satisfacer, a la vez, a los oídos más ejercidos y a los espíritus más rigoristas». Paul Prist escribe bellamente: «Se me imagina la fuerza de la naturaleza. No se somete a las obligaciones que a menudo roñan las alas del genio... Posee la verdadera fuerza del poeta...» Jules Mayor confiesa: «Nadie mejor que Godoy ha comprendido el alma de Schumann; nadie canta con mayor delicadeza y contenida emoción el amor, los recuerdos y los sentimientos». Estamos ante «uno de los más perfectos poetas». Pierre Chanlaine completa el pensamiento: «No he visto nada más preciso, más musical, más poético en ninguna otra pluma de nuestros poetas contemporáneos». Charles Tenroc insiste: «Lejos de lanzar un desafío al arte sonoro, el poeta ofrece a la música el inestimable y necesario apoyo del verbo humano que permite a éste la profunda auscultación y la armoniosa visión del divino pensamiento». En un artículo intitulado *Consideraciones sobre el arte de Armando Godoy*, M. André Payer escribe: «Nadie, salvo Verlaine, ha sabido manejar los versos impares con tanta facilidad, precisión y seguridad. Uno de los méritos más lucidos de Armando Godoy consiste en haber enriquecido con nuevos recursos musicales la clave poética francesa». «A menudo se aparta, a mi gusto,—constata Pierre Paraf—, de las vías regulares de la poesía francesa que

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo, ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

nuestras Musas han abierto desde Ronsard a la Condesa de Noailles. Pero lo que pierde en firmeza majestuosa lo gana en encanto difuso y melancólico. Más de una vez, este discípulo de Chopin y de Schumann hace pensar en Claudio Debussy». En un interesante estudio que lleva por título *Edgar Poe y Armando Godoy*, el crítico Chatelain llega a la siguiente terminación: «... Se ha dicho que en la obra de Poe hay oro, plata y cobre. Godoy ha cogido el oro». Gabriel Brunet, en el erudito trabajo *Armando Godoy, poeta baudeleriano*, expresa: «Jean Royère empleó el término *musicismo* para caracterizar el arte de Godoy. ¿Pero el *musicismo* de Godoy no será, al mismo tiempo, su filosofía?». Paul Jamati, hablando de la inspiración de Godoy, nos explica: «Las Antillas y Francia, es también para nuestro poeta, la vida y el azul... Es ciudadano de dos tierras... Nunca el misticismo y la voluptuosidad se confundieron tan íntimamente. Ninguna danza macabra y ningún canto de amor se conjugaron con tanta naturalidad...»

Falta material de espacio—y también porque nos apartaríamos del marco modesto de la presente crónica—, nos impide continuar pasando revista a los elogiosos juicios que la obra de Armando Godoy ha merecido a la Francia letrada y justa. En el homenaje que la esbelta y lujosa revista de la Costa Azul, *Mediterránea*, (publicación a gran formato y con más de 200 páginas), dedicó a Godoy con motivo del notable suceso de su libro *El Drama de la Pasión*, más de cien escritores franceses se sentaron en torno de esta

mesa espiritual y magnífica. ¡Homenaje crítico a la inteligencia, el más bello, el más noble a que puede aspirar un gran poeta!

Citemos—para dar punto final a este *referendum* muy incompleto, muy a vuelo de pájaro—, citemos una frase de uno de los biógrafos más eminentes del «poeta de la música», y que, puede decirse, concentra en una idea feliz el pensamiento de la crítica francesa contemporánea respecto a Martí. Heredia y Godoy: «Estos tres nombres fulgurantes—escribe Georges Normandy en su *Armando Godoy íntimo*—bastarían para demostrar la grandeza de la República hermana, mismo si Cuba no tuviera otros títulos de gloria».

Armando Godoy, hidalgo de las letras francesas, señor del Ritmo, sigue enalteciendo a Cuba, ensalzando a la raza! Sus sonetos españoles al último Quijote, a José Martí, es puente de oro entre nuestra lengua sonora y su adoptiva lengua musical!

CARLOS DEAMBROSIS-MARTINS

Paris, 1930.

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para CULTURA será rigurosamente solicitada. Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

## - - Los académicos - -

Celebraron su tercera reunión, en esta capital, los señores miembros de la Academia Correspondiente de la Lengua, de esa Academia menospreciada de tantos y admirada de muchos más. Para los claros entendimientos, tal suceso reviste importancia suma, por lo que representa y significa, considerado, mayormente, en su sentido espiritual. Es preciso, a esta hora de ahora, velar por los fueros del idioma; es necesario intensificar la propaganda de la lectura de libros de escritores clásicos, y con preferencia, de españoles. Es cierto y verdad que el idioma de Castilla no debe perder sus prístinos tesoros y que el impecable decir, al rodar de los años, tiene que acercarse más a las fuentes cervantinas para que fulguren siempre su pureza y hermosura. Tenemos por averiguado que una manera de ennoblecer nuestra historia, es la de amar con ternura acendrada la lengua de Castilla. Los buenos letrados hacen más por la patria, por la excelsitud de la patria, que los que se consagran a explorar extendidos campos en busca de veneros de oro o de filones constelados de plata. Los correctos hablitas a lo Mateo Alemán, liman, asimismo, las cadenas de una esclavitud mental de los pueblos que van a la zaga del progreso. Don Quijote, cuando hace en la venta el elogio de las letras, forja, en un minuto bienhadado, el panegírico del alma latina, alma que cobra forma y expresión, para llenar, con himnos de vida, los cielos de la raza. Es que el castellano ha palpitado en millones de espíritus para perpetuar el dolor o el alborozo o la sabiduría o la belleza de los que, sobre parte de lo descubierto del orbe, magnificaron la humana especie. Hablar bien y escribir mejor, para eternizar la religión del conocimiento y las íntimas afecciones, es trabajo transfigurador que conduce a la suprema

evolución. Los pensares y sentires que trasladaron al papel Mariano José de Larra y don Juan Valera, por no citar otros, pertenecen a los timbres de gloria de una estética universalmente superior.

Se realiza obra eminente, pues, estimulando la enseñanza del castellano. Él es rico, dulce, flexible, armonioso. Hay que respetar la gramática; pero... también, y mucho, la belleza. Y para fomentar respeto por el idioma, los académicos de este terruño deben ocuparse en una labor fértil, y no estar, con perdón de la irreverencia, a toca no toca. Palacio Valdés decía con desenfadada frase—¡oh dómnes que pensáis que el lenguaje es patrimonio exclusivo de los que escriben gramáticas!—que los idiomas no se perfeccionan en las Academias, sino que progresan por el impulso que les comunica un gran escritor o por el nuevo aspecto en que los ofrece. Conviene, además, que los académicos nuestros no vivan en lo futuro arrellanados en sillones, discutiendo los italianismos que aportaron a su lenguaje Quevedo y Galdós. Entonces estarán los académicos a pique de perder nombre y renombre. Es muy atinado unimismarse con la época. Para designar las cosas nuevas se necesitan palabras nuevas, afirmó Francisco A. de Icaza. Nada adelantamos con académicos fraqueados, enguantados, medallados y diplomados, cuando se echan en olvido preciosas tareas de arte, que en favor de la Lengua deben ellos iniciar, porque en este caso quedaremos perdidos y confundidos, como dijo el otro, y tendremos razón sobrada para evocar los académicos de Argamasilla, el Monicorgo, el Cachidiablo y Tiquinoc, que según don Miguel de Cervantes Saavedra, no sirvieron para maldita la cosa.

CARLOS JINESTA

# El gran espejo del mundo

Sin duda, el suceso más importante del siglo XIX lo fué el advenimiento de la gran Prensa. En ninguna otra época tuvieron los valores espirituales y los intereses de la sociedad un órgano de condensación y transformación tan formidable como el llamado «periodismo». Sobre todo, naturalmente, el periódico diario.

De aquí la importancia que toma en floración subitánea el periodista como figura representativa de todo el siglo. El periodista deviene tipo básico y colector de otros tipos afluentes, que antes vivían en esferas aparte y autónomas: el político, el financiero, y hasta en algunas ocasiones el científico y el militar. En esos tiempos primerizos, la Prensa por sí misma tenía menos fuerza que hoy. Pero como recogía y seleccionaba los hombres de toda procedencia, servía eficazmente de trampolín y punto de apoyo, lo mismo al hombre de talento que al aventurero audaz. Eran los tiempos en que un artículo derribaba a un gobierno; las amenazas de un libelo se acallaban con una acta de diputado, y entre los cuartos de banderas de los cuarteles y las redacciones de los periódicos se urdían los pronunciamientos.

Todos estos hechos tenían una significación trascendental. Algo se fraguaba en la vida de las naciones, de las colectividades, estructurado y alentado por el creciente desarrollo de la función periodística, que no era posible contener por más tiempo. Este algo era ese complejo que, como sér individual y ente multitudinario, llamamos «público».

El público ha sido, en realidad, una invención periodística. El invento y la palabra que le designó—«público»—fueron anteriores a la existencia rigurosa de tal. Pero, una vez definido por

la palabra creadora—su *fiat lux*, se erigió para siempre en el verdadero protagonista del tiempo moderno. La historia contemporánea no reconoce otra plebe, ni otro caudillo, otra víctima, ni otro tirano que el público.

Antes de aparecer la gran Prensa, ¿existía de veras la función multitudinaria de opinión y mandato?

Existían sólo el pueblo, el vasallo, la multitud ciega, ignara, sin morfología singular ni voluntad coherente. La vida entera se hallaba sumida en tinieblas, dividida en acciones separadas, clandestinas y dispersas. El individuo vivía aislado. De lo más que el individuo podía informarse era de las pequeñas ocurrencias acaecidas en el breve círculo o gremio de la corporación de que formaba parte. Cada clase social se confinaba en sus ideas y en sus costumbres. Cada individuo, en su celda doméstica. Apenas sabía nadie nada de lo que sucedía fuera de sí mismo y de la restringida esfera en que actuaba. Mas de pronto una mano tocó la llave de la luz. Los focos eléctricos iluminaron el universo en tinieblas. Y todos pudieron extender libremente la mirada hasta las fisonomías y los parajes más remotos, en ansiosa inspección. En total conocimiento. La conciencia colectiva tomó, por primera vez en la Historia, posesión de sí misma. El periódico diario constituía su espejo. Registraba los hechos y los lanzaba a todos los espacios; fichaba las ideas, recogía y condensaba tendencias, emociones. Modelaba criterios.

La Prensa y el público crearon una fuerza común inconstable: la opinión pública.

*Pasa a la página 14*

## PARAGUAS - :: - PARAGUAS

Acabamos de recibir el Grandioso y Variado surtido de Paraguas italianos de la afamada marca «**IDEAL**»

### LOS MEJORES DEL MUNDO

**OJO A LOS  
PRECIOS**

Para Caballeros:	Satín Algodón.....	¢ 4.50	Y UNA INFINIDAD DE OTRAS CLASES A PRECIOS DE VERDADE- RA REALIZACION ALTA CALIDAD ATRACTIVOS PUÑOS
»	»	Media Seda..... 7.50	
Para Señoras:	Satín Algodón.....	4.00	
»	»	Satín Algodón..... 7.00	
Para Niños:	Satín Algodón.....	3.75	
»	»	Media Seda..... 5.75	

**PRECIOS ESPECIALES AL POR MAYOR**

## CAPAS Y GABARDINAS INGLESAS

de la conocida marca MANDLEBERG, en los últimos estilos para señoras, caballeros y niños

**CAPAS DE MONTAR GARANTIZADAS POR CINCO AÑOS**

**AHULADOS** de superior calidad para señoras, caballeros y niños

ALMACENES NEW ENGLAND

DEL CORE & ARONNE

## Centeno Güell

Un poeta, esto es, un lírico. No un cincelador de estrofas frías, sin el temblor de la sangre que las estremezca; no un parnasiano mudo y estéril. La sonoridad de sus poemas es un simple vehículo de su alma; o el adorno de una arquitectura; o el color ornamental de un cuadro del Renacimiento italiano. Centeno Güell ha logrado, pues, vencer la forma, transformándola en canto. ¡Cuántos consagrados ni siquiera lo intentan! El sí: a su edad conoce los elementos estéticos de su arte, más por intuición, que por estudio; más por instinto, que por escuela. Es un poeta que ha nacido con el gorgojo en los labios. Ahora estudia empeñosamente: sus triunfos no lo embriagan: lo impulsan al trabajo; a la lectura de las obras magnas; a la meditación; al análisis sereno y hondo de la vida. Por eso contempla al hombre con ojos dulces y tristes, sin quedarse inerte en el papel del bohemio o del antiguo romántico. En el amor, delicado y fino para escoger el ensueño, en una mujer como



## Lilly Artavia

Escultora, dibujante, pintora, educada en la capital de México. Artista de alma aguda y fuerte: temperamento vigoroso y delicado a un tiempo mismo. Si hace retratos o copias de hombres en barro, idealiza, con maestría, las líneas, ennobleciendo la realidad con el barro de su fantasía. No quiere decir CULTURA que no tenga ojo exacto para la copia fiel. Ahí está el busto, maravilloso de exactitud, que le hizo a José Vasconcelos. No. Pero sabe poner en el contorno o la simple línea de sus objetivos, una gracia que los transfigura en belleza. También una poderosa intuitiva. Y aunque no hay artista que no lo sea, en ella este fenómeno toma un carácter primario, que se trasmite o

prende en los lienzos que pinta, de la misma manera que en las estatuas que talla.

No he visto el retrato que hizo ya de su poeta: lo adivino ligero, leve y suave como un poema.

Pareja de artistas que visita tres grutas sublimes: la pintura, la arquitectura y la poesía. Felices seáis en la búsqueda insaciada del Amor y de la Belleza.

## El Vanguardismo en la Pintura

(De *Cosmópolis*.—Madrid)

Hoy día, en cualquier revista de arte, podemos leer algún artículo interesante sobre el *vanguardismo*. ¿Qué podré decir yo aquí que no esté dicho ya? Desde Apollinaire, su principal apóstata, hasta Maeterlinck—que en su último libro habla de la *cuarta dimensión*—, se ha estudiado y analizado este tema a la *quinta esencia*. Muchos de estos artículos sobre las tendencias modernas, se leen con verdadero interés, y algunos libros—los primeros de Apollinaire, por ejemplo—se han agotado. Prácticamente se han recorrido, por unos y otros artistas, todos los campos imaginables. En el colmo de la abstracción pictórica se han llegado a presentar algunos lienzos con dos o tres manchas de color. En el mercado se venden, aunque esto más raramente, cuadros de *vanguardia*, hasta los de dos o tres manchas, por dos, tres o treinta mil francos, según el autor. Por último, aun las personas más adversas al cubismo, también lo van aceptando, sin darse cuenta, en sus necesidades más inme-

diatas, y no es extraño encontrar en una casa de *estilo* toda una instalación eléctrica a la última palabra: bombillas escondidas, focos rotativos, etc., etc. El *vanguardismo* ha pasado de la minoría selecta a la colectividad. Por esto mismo que hoy empieza a ser del dominio público, conviene insistir y hablar más de él.

Muchas personas se han asombrado de que yo llame a algunos cuadros avanzados, clásicos y realistas. Y es que, a mi juicio, nada nuevo, o muy poco, se ha inventado en cuanto a la técnica de la pintura. El añadir al color materias *vivas*, como papel, tierra, etc., que ha sido una de las características de la primera época cubista, no era desconocido antiguamente, especialmente por los primitivos, que emplearon en muchos casos este mismo procedimiento, como, por ejemplo, para pegar piedras preciosas en los anillos.

Sí; en la técnica somos tan clásicos como los clásicos, y, mientras se pinte, se seguirá siendo lo mismo. Respecto al sujeto, sí, es verdad, hemos cambiado un poco, y aquí el problema es más intrincado y, seguramente, demasiado filosófico para mi pluma. Este problema del sujeto es quizá el que más ha despistado al público, a los *amateurs* y a muchos críticos. No ver una *madonna* en exaltación mística, el azul

del manto, los ángeles, las nubes del Paraíso. No ver aquellos paisajes llenos de alegría, inundados de luz—y agua—; la barca, los bueyes, ni siquiera el contorno de una figura. No ver aquel misticismo ni esta poesía, es lo que más ha confundido a las gentes, siendo aquellos cuadros que se veía todo, iguales que éstos, que dicen que no se ve nada.

Una *madonna*, una puesta de sol, o un cuadro surrealista, existiendo lo esencial: color y distintas calidades, son plásticamente lo mismo, y comprendiendo uno verdaderamente se comprenden todos los demás. No es tan incomprensible y complicado nuestro arte, como pretenden algunos, ni hay que alarmarse, por lo tanto, por unos *ismos* más o menos. En el arte en general y en la pintura en particular no ha habido ni habrá más que buenos o malos artistas, buenos o malos pintores.

Quizá en un nuevo mundo, donde se conozca más positivamente la *cuarta dimensión* (que tantas vueltas están dando los sabios y aun nosotros mismos), se llegará a un cambio más radical. Entonces no se hablará más de ser clásico, realista o surrealista. No habrá, es de esperar, necesidad de pintar, ni probablemente tendremos hígado, y no será poco.

París

A. OLIVARES



Hermánate con el dolor de los seres inferiores y sentirás piedad por ellos,

B. GRACIAN

I

Es la hora del alba. Lento sube  
—como una gris y tenue serpentina—  
el humo de la choza campesina  
a confundirse con la hermana nube.

Despierta el corazón de la montaña  
como si en él hubiera nueva vida;  
las fieras abandonan su guarida,  
oculta en la maraña;

preludian las torcaces  
la queja musical de su cantiga,  
y en los verdes plantíos montaraces,  
al beso de la luz, se abre la espiga.

La neblina, que duerme todavía,  
al sentir que asaetean su ropaje  
los arqueros lumínicos del Día,  
se esfuma en la maraña del bosque.

En el florido campiñar y el risco  
reventan en frutos la odorante poma;  
y en la mañana tropical, asoma  
el astro de oro su esplendente disco  
tras la ondulada jiba de la loma...

Allá, en los campos, por el sol dorados,  
gorjea el caramillo del jilguero  
y las yuntas arrastran los arados  
al incitante grito del boyero.

Es la hora del trabajo, y se encamina  
hacia la selva el leñador... Es rudo,  
atlético y nervudo.

En su frente espaciosa se adivina  
una altivez salvaje.  
Henchido de alegría y de coraje  
subiendo va la enhiesta  
cima donde abrillanta sus cendales

PRIMER PREMIO DE  
POEMA EN EL CONCURSO  
LITERARIO DEL «DIARIO  
DE COSTA RICA». MEDA-  
LLA DE ORO.



la nube... Abajo, cruza la floresta  
un vuelo luminoso de quetzales.

Llega a la cumbre—tosco monumento  
bañado por el sol—y las hirsutas  
crenchas de su cabello besa el viento;  
el mismo viento que besó a las frutas,  
al riachuelo, a las flores y a la abeja;  
el viento que se queja  
en la cuenca sonora de las grutas...

El leñador, allá a lo lejos, mira  
el robledal añoso que se yergue  
como una enorme y armoniosa lira  
donde tienen los pájaros su albergue.

El robledal presiente la vecina  
crueldad del hacha: su verdor se mustia,  
abatido se inclina,  
y hay en sus troncos un sudor de angustia.

El leñador se acerca: mira un roble,  
empuña el hacha y lo golpea con rabia;  
hasta que al fin, rendido, el árbol noble,  
y ensangrentado con su propia savia,  
entre el verdor de la espesura rueda...

Aquel hombre prosigue su trabajo;  
y cuando asoma un claro en la arboleda,  
levanta su mirada al cielo:

Bajo

la azul diafanidad del cielo, advierte  
que dialogan las nubes luminosas,  
y atónito las oye:

—«Hermana, el fuerte  
suele triunfar de las pequeñas cosas  
—dijo una nube gris—; el hombre mata  
al pájaro, a la fiera;  
y a nosotras nos hiere y arrebató  
el huracán rugiente en su carrera».

Y otra, dijo:

—«¡Quién sabe! ¿No cayeron  
los árboles al golpe de la Idea...?  
Los dioses a los hombres concedieron  
más armas para entrar en la pelea...»

—«Hermana blanca, escúchame un momento  
—clamó la nube gris—el pensamiento  
humano tiene un fin más bello y noble;  
un fin más alto que tronchar un roble».

Así hablaron las nubes y su vuelo  
prosiguieron.

Sobre la tierra había  
hondo silencio... El leñador seguía  
con los ojos clavados en el cielo...

## II

Bajo la oscura comba del espacio  
cerníanse otras nubes... Era una  
brillante, como el iris de un topacio;  
otra, pálida—hermana de la luna.  
Y la primera, dijo:

—«Pobre hermano  
que tronchó la crueldad de algún humano;  
el agua clara, que en mi vientre llevo,  
derramaré sobre tus troncos, mira...»

«Oye—la nube pálida responde—  
haremos que en tus troncos brote un nuevo  
y majestuoso robledal, en donde  
las aves lleguen a pulsar su lira».

Y las piadosas nubes, sus entrañas  
llenas de lluvia fecundante, abrieron  
sobre los pobres árboles caídos.  
Hubo un vasto silencio y las montañas,  
con sus pupilas de esmeralda, vieron  
los ojos de aquel hombre, humedecidos...

## III

Mediaba el día. Cítaras de aves  
volvieron a escuchar.

Bajo el sombrero

ramaje de las selvas  
ubérrimas, las graves  
notas de su cantar rimaba el río.  
Olor de madre selvas  
erraba por los bosques y se oía  
la canción montaraz de los turpiales  
y el parlotear de la gorrionería.

En las cercanas eras del plantío,  
donde hacían su esgrima los maizales,  
coreaba los cánticos del río  
el lírico flautín de los zorzales.

Una nube dorada trajo el viento  
al robledal, y al hombre habló la nube:  
—«Jamás ha contemplado igual tormento  
en los robles, mi alma;  
el alma mía que a los cielos sube  
en eternal y vago movimiento,  
fingiendo los bordados de una palma  
o imitando las alas de un querube».

He visto en mi camino,  
en mi triste camino solitario,  
muchas cosas: yo ví sobre el Calvario  
la muerte del Rabino.

Eran finos puñales de esmeralda  
las espinas clavadas en su frente;  
y al ver su cuerpo, mustio, como un lirio,  
lo cubrí con el velo de mi falda  
y el horror oculté de su martirio...

¡Oh, el martirio de aquel sangriento Cristo!  
He mirado, en mi ruta, extrañas cosas;  
pero jamás han visto  
mis errantes pupilas misteriosas,

pena igual en los robles, doloridos,  
ya sin hojas, sin ramas y sin nidos.  
Tu acción no tiene nombre  
—dijo la nube al hombre—  
y el triunfo de tu fuerza es cobardía!»

El eco de la voz, quedó suspenso...  
Arrodillado el leñador, tendía  
sus rudas manos hacia el cielo inmenso...

## IV

Y continuó la nube peregrina:  
—«Doliente robledal, que tantas veces  
pasar me viste—desde tu colina—  
hacia el plantío donde están las mieses.  
Ya no podrás seguir en el verano  
el vuelo de las aves mensajeras;  
ni ver podrás cómo me implora el grano  
desde el vientre combado de las eras.

Ya no podré saber cuándo me llamas:  
pasará tanto tiempo sin que puedas  
entresacar tus ramas  
sobre la cima de las arboledas...

Ah, pobre robledal, cuánto has sufrido!  
Para hacerte olvidar tu sufrimiento  
he de volver, traída por el viento,  
y cerca de tu oído,  
en mi lengua de nácares y rosas,  
te diré muchas cosas  
que ignoran hombres, pájaros y fieras;  
te narraré leyendas fabulosas  
y olvidadas historias y quimeras.  
Cuando la aurora brille en los espacios,  
asombraré tus ojos  
transformándome en mágicos palacios;  
y cuando tienda sus cendales rojos  
la tarde, seré una  
lumínica visión de terciopelos...  
Y por las noches dormirá la luna  
en el límpido alcázar de mis velos...»

Después calló la nube, y por los cielos  
huyó, dejando luminosa huella,  
Talvez la nube en el confín iría,  
a confundirse con alguna estrella...

La noche distendió sus palios grises  
sobre la selva. El leñador sentía  
que de sus pies brotaban dos raíces  
y que en su cuerpo un árbol florecía,  
Y al ver los robles, por su mano heridos,  
sintió también heridas sus entrañas;  
y el rudo leñador de las montañas,  
bajando la cabeza,  
lloró sobre los árboles caídos.

Dieron los robles un gemido ronco,  
y al caer aquel llanto en su corteza,  
sintieron retoñar su herido tronco!

CENTENO GÜELL

1930

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo, ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

# ¿Qué sucede en el mundo?

(Continuación del número anterior)

Se puede decir, con justicia, que en China sólo existen facciones; y tantas cuantos sean los aventureros enriquecidos que contratan un ejército y ocupan ciudades, sin responsabilidad y control algunos. Es de notar que en estas facciones, la adhesión del soldado al jefe es enteramente personal; así toda lucha civil tiene aspecto de guerra entre caudillos, y éstos no se someten a plan determinado, a organizaciones ni sistemas. Se da el caso, por ejemplo, del ejército de Fen Yuhsiang, cuya disciplina y obediencia es proverbial, pero de nulos resultados, pues dicho General impone su ley, usa y abusa del poder en comarcas conquistadas, sin otro estatuto que el de su propia voluntad; mientras el ejército de Chiang Kaishen está formado exclusivamente por mercenarios que en el momento de la victoria no escucharán otras órdenes que las de su propio interés. Todos estos males se ven considerablemente agravados por la dictadura actualmente imperante. Nominalmente gobierna el Koumitang, o sea el Partido Nacionalista; pero en verdad es sólo una minoría de este grupo el que dispone de la fuerza y de la administración, usando de ellas en forma tan rigurosa como para haber conseguido sofocar toda clase de oposición. Lo constitucional en China es, hoy, lo que preconiza el Gobierno del Koumitang; toda voz contraria coloca fuera de la ley; y, de este modo, la fuerza es el único medio de establecer un cambio en el Gobierno y en el orden.

Las enormes dificultades de comunicación han privado a China de la formación de un mercado nacional, o diversos mercados provinciales, en los cuales encontrarán salida y expendio los productos de comarcas y establecimientos de regular importancia. Así el sistema económico es todavía muy primitivo; cada cual se contenta con producir para sí y cree haber llegado al máximo de la prosperidad si logra vender alguno de sus productos al vecino más próximo. Cada cual busca un oficio o se encierra a cultivar una pequeña parcela de tierra. Esto hace que el chino carezca en absoluto de conocimientos acerca de las necesidades y riquezas del país; y al no formarse una conciencia económica nacional, las guerras civiles encuentran fácil acogida. Es verdad que la industria y el comercio, según los métodos modernos, han logrado introducirse en el país; pero sucede que las contiendas

intestinas dificultan de tal modo las transacciones y el progreso de todas las empresas, que se hace sentir la urgente necesidad de un gobierno estable y progresista. Eso piden los nacionalistas desde hace algunos años; y su triunfo, y la derrota de algunos militares reaccionarios, y la dominación del país por el Koumitang representó una victoria transitoria de la moderna China industrial. A este respecto, hay que recordar que la revolución nacionalista tuvo sus comienzos en Cantón, la más grande ciudad moderna, y abarcó el distrito de Shangai y Hankow, los más importantes centros comerciales e industriales modernos, que se han sometido al Gobierno de Nankín. Muchas de las tentativas revolucionarias que han fracasado durante los últimos dos años, no han podido surgir por falta de popularidad en esta comarca, cuyos pobladores persiguen como único fin el establecimiento de un gobierno responsable y con la estabilidad suficiente como para poder mantener principios económicos. De este modo, el Gobierno de Nankín, aunque no represente genuinamente las fuerzas industriales y comerciales de la más importante región de la China, ni tenga competencia administrativa suficiente, representa el fundamento del más eficaz remedio contra las guerras civiles.

Pero nada se obtendrá en la lucha contra los desórdenes y las luchas intestinas, mientras no se logre suprimir en absoluto la ingerencia de las potencias extranjeras en la China. Larga es la historia de las vejaciones que ha sufrido este país de parte de algunos países imperialistas que han controlado sus aduanas, sus correos y sus puertos,

transformándolo en una semi-colonia internacional. China ha sido el mercado en donde encontraban salida los materiales sobrantes de los gobiernos europeos y americanos y el punto de mira de algunos de estos, deseosos de conquististas. Una vez que consiguieron puerta abierta, se afianzaron en ella, procurando por todos los medios imaginables aniquilar las fuerzas que se les oponían. Se puede decir, con justicia, que casi todas las revoluciones chinas han sido inspiradas y sostenidas por agentes de las grandes potencias extranjeras; y que muchas de aquellas obedecieron, no a conflictos de orden interno, sino a rivalidades entre los diversos dominadores. Y he ahí la raíz más honda del mal. La tradición, el espíritu monárquico de las masas conservadoras se aviene fácilmente con esta prepotencia extranjera en China, mientras las fuerzas nacionalistas miran hacia el porvenir, con cierta conciencia de los deberes y necesidades del Gobierno y con un conocimiento más o menos profundo de las condiciones económicas del país.

Así, la querrela entre el Presidente Chiang Kaishen y el General Fen Yuhsiang, representa la lucha entre la antigüedad y la actualidad; los viejos métodos y el nuevo sistema de democracia, de trabajo y acción; la sumisión al extranjero, con tal de obtener relativo y fácil bienestar, lucha hoy día en China contra la esperanza de crear, a fuerza de sacrificios colectivos, una Nación poderosa, libre pacificada, en concurrencia de esfuerzos e investigaciones con las demás naciones civilizadas del orbe.

FERNANDO ORTUZAR VIAL

---

## Glosario Pedagógico

El problema educativo se desenvuelve en función de la estructura vital de los pueblos. Las grandes normas directrices alimentan y remozan las actividades de la función educacional. Pero la índole compleja de los grupos humanos, diseminados en los diversos sectores de la tierra, determina las variedades múltiples de esa misma función, en sus aspectos cualitativo y cuantitativo. El carácter teleológico de semejante variación contempla no sólo las condiciones materiales y económicas,

sino también los contenidos de cultura histórica que se han tornado en realidad y los que, fermentando en las profundidades del alma colectiva, pugnan por abrirse paso hacia la convivencia social. Las normas del pensamiento pedagógico se mueven entre las vías del empirismo y las de la especulación. La simple interacción de las mismas, con objeto de evitar la unilateralidad, ha producido tan sólo una pedagogía amorfa, vacilante e incompleta. En la ideología científica contemporánea se

abre campo el criticismo pedagógico, que ensaya una síntesis del *a posteriori* de la experiencia y del *a priori* de la especulación, de los datos suministrados por la realidad y de los resultados de la investigación normativa.

Obtener una imagen del movimiento educacional ecuatoriano, no es tarea tan difícil. No existe lucha ideológica, ni entusiasmo libérrimo y desbordante. Es un movimiento uniforme, tranquilo, sin calor. Las disposiciones y reformas que arrancan del Estado, el trabajo que se realiza en las escuelas normales, la función diaria de escuelas y colegios, los libros de consulta más recomendados y el contenido histórico educativo, nos facilitan la obtención de la imagen en referencia. A partir de un criterio científico, casi nos atreveríamos a afirmar que esa imagen no existe, o que se presenta ambigua y vacilante. No existe discusión de los grandes principios que inyectan virtualidad fecunda al trabajo diario. No hay investigación autóctona y desinteresada. Las fuerzas educativas se hallan dispersas, anémicas, roídas por un pesimismo amargo. Las discusiones más candentes tan sólo se mueven alrededor de la escuela laica y de la confesional. Se educa al hombre para la vida presente o para la ultraterrena; de acuerdo con los intereses del Estado o con los de la Iglesia. El entusiasmo educativo del magisterio se concentra tan sólo en el detalle, en la minuciosidad didáctica. La función educativa se mueve dentro de un marco férreo y deprimente. Es la pedagogía herbartiana, que aún sigue triunfante, cuando ya debió haber sido sepultada con gloria. Es el método, que arranca tan sólo de bases racionalistas y unilaterales. Es la función misma, que se ha tornado en técnica uniforme.

En capítulos ulteriores nos detendremos en el análisis científico de la

escuela herbartiana. Hoy queremos tan sólo abordar, someramente, el problema del tecnicismo pedagógico.

Es discusión vieja la relativa al rango que se quiere asignar a la Pedagogía. ¿Es una ciencia o un arte? ¿Es una ciencia del espíritu o es tan sólo una técnica? Y si es ciencia, ¿es independiente o constituye tan sólo un producto híbrido y servil? ¿No tiene la Pedagogía sus problemas y métodos propios? ¿Puede realizarse el fenómeno educativo tan sólo por las vías racionalistas y conceptuales?

El florecimiento inesperado y fecundo de las ciencias de la naturaleza, con sus métodos experimentales, sujetos a la medida y al número, tuvo que invadir inevitablemente el campo de la ciencia educativa. Y es así como han aparecido el empirismo didáctico, el psicológico, el biológico y el sociológico. Los dos primeros, aunque en forma incompleta y rudimentaria, prevalecen en la pedagogía ecuatoriana. La función docente se ha tornado en función exclusivamente técnica. El niño debe ser tratado como el *objeto* de la variación intencionada por el educador. Este desciende hasta el nivel del discípulo para abrirle paso en las dificultades de la comprensión de la realidad. Se aísla lo sencillo, lo fácil, lo concreto, y se empuja al educando hacia lo complejo, lo difícil, lo abstracto. De igual manera que el técnico, se toma el material (el niño) y se lo arregla y se lo forma, de acuerdo con finalidades ajenas a ese mismo material. El niño, el joven y el adulto no representan sino variaciones cuantitativas de la cualidad de hombre. El discípulo es tomado no como persona sino como objeto; se le considera incapaz, imperfecto, y se le niega libertad y responsabilidad. La aplicación de esquemas didácticos es la palanca poderosa de la función educativa. La pre-

gunta es el gran secreto metodológico. Ahí las prescripciones minuciosas respecto de la cualidad de una buena pregunta. Ahí la crítica pedante de las lecciones modelos en las escuelas normales. Ahí los diagnósticos y pronósticos anticientíficos y gratuitos sobre los escolares. Ahí el cultivo unilateral de la inteligencia reactiva y de la memoria, por más que se quiera aparentar otra cosa. Ahí la servidumbre espiritual de la juventud.

La concepción actual del método se funda en la realidad de la convivencia de personas, es decir, de hombres libres. La influencia educativa no tiene tan sólo un aspecto intencional, racionalista, sino también un carácter inintencional, irracional. Ella tiende a la dignidad humana, a la libertad, a la responsabilidad, a la madurez; tómense estos términos aún en sentido metafísico. El método no es ni puede ser una técnica. En el acto pedagógico no hay material humano, y los niños no deben ser tomados como simples medios para finalidades ajenas. El educador no aspira ni a una creación simbólica ni a una utilización técnica. La juventud se la comprende tan sólo como parte integrante y activa de la convivencia humana. La relación entre personas que tienen su voluntad propia es el punto de partida para la función pedagógica. Y he ahí que los arbitrios metodológicos, racionalistas y conceptuales, son insuficientes para la obra total. La intervención de lo irracional en el acto pedagógico es impostergable e inevitable. La ciencia contemporánea ensaya una explicación y aclaración del método, pero no puedo ofrecerlo ni como esquema ni como técnica.

M. UTRERAS GÓMEZ

(De *Educación*.—Ecuador)

# TIENDA "LA REINA"

MACHO MORALES

He aquí la casa del mundo elegante. Frecuente esta Tienda si quiere usted **ECONOMIZAR SU DINERO**

AVENIDA CENTRAL, FRENTE AL MERCADO, SAN JOSE

# Empirismo y Libertad

ENSAYO INÉDITO PARA CULTURA  
POR EL LIC. V. MANUEL CAÑAS

Tristes reflexiones sobre el estado en que vivimos nos inspira ver cómo y con qué frialdad se miran los pecados y prevaricaciones que menguan los principios vitales de nuestra sociedad. El país no ha dado importancia a ciertas prácticas viciadas que por sí arriban hasta las cumbres coronadas de ejecutorias suficientes. Hasta donde la luz es condición para vivir; donde unos pocos—esforzados en los afanes del bien social—marcan la pauta y dan la voz al paso del progreso redentor, ha llegado esa racha de falsa democracia que venimos viviendo. Es una ruina que hará sin duda la vivisección del alma colectiva, y lo que es más, el *trasmute* de los valores efectivos de la organización cultural. Será entonces (¿quién lo duda?) el trastrueco final de la República, la sinrazón, la inconsistencia, el fin lamentable de todo.

Unos por indignidad, otros por flaqueza; los más por bien intencionada ignorancia, todos vienen cayendo en ese aguante (rayano en tontería) que consiste en dejar crecer la hierba sobre los campos del espíritu. Las malas prácticas se adueñan de todo; y aquellos puntos reservados a los luchadores del bien, sienten, sobre su lomo, la huella del vulgacho que, a voz de audacia, se llega ahí con su carga de malas enseñanzas. El empirismo sustituye a la ciencia, y la falsa versación al conocimiento. Al poeta lo suplanta el versificador; y al filósofo (al amante de la verdad) el inventor de sistemas. El curandero invade los campos de la ciencia donde sólo el esfuerzo talentoso y concentrado del médico le es dado llegar. Y el leguleyo inescrupuloso y perverso—sin la más leve protesta de nadie—viene a alternar con el abogado de derecho, el patrono, el defensor, el letrado, el hombre de consejo. Y fijáos que decimos: «el abogado de derecho», «el hombre de consejo»; que los hay titulados que no lo son, y no pocos que, sin títulos, lo son de verdad...

Y todo esto por marasmo intelectual y por desidia, por mal entendida tolerancia de quienes deben y están obligados a velar por la sociedad y sus dones y a libertarla de males extraños a su especie. Tan peligroso es sin duda el poetastro que *perpetra* versos, como el que se las pasa inventando contradicciones del espíritu, paralogismos científicos, etc., que sólo conducen al sofístico pensar y al vicio. Y tan peligroso es, en efecto, el empirismo médico como el «leguleyismo», repugnante y molesto; el empirismo en ciencias y artes, en prácticas y teorías. Son peligros de que hay que librarse y contra ellos combatir.

Por ahora vamos a hablar (valga el ejemplo para todos!) quizás del más efectivo y cercano a nosotros, del más palpable y singular: del peligro que en Costa Rica se llama «el tinterilleo» y en otros países, ampliamente, el empirismo. Tinterilleo que alcanza, sin duda, a ciertos profesionales no preparados para hundir su quilla, dos palmas, bajo el haz de la honda—esencial e íntima—de la ciencia legal.

En nuestro país, como en Centroamérica entera, los chapuceos jurídicos de algún escribiente de juzgado o alcaldía destituidos han resultado buena credencial para volver por causas ajenas o para inmiscuirse en la defensa del derecho particular. ¿Qué importa que la probidad no favorezca la cuestión, si tras ella va empujando un leguleyo hasta llevarla al «por tanto» de una sentencia favorable? ¿Qué importan los medios? El fin justifica los medios, repite el mundo de los pillos, y nadie puede remediarlo.

Dentro de la moral específica de la profesión de abogado es menester que las inteligencias y los corazones se unan a combatir fuertemente lo que vaya contra su misión reparadora, de justiciero

VICTOR MANUEL CAÑAS

Es uno de los jóvenes intelectuales de Costa Rica más bizarros, por la fuerza del estilo, por la pujanza del concepto, por la entereza total de su espíritu.

El lector podrá apreciar los méritos de Cañas en este sustancioso ensayo. Y unirá al nuestro su aplauso, dentro de los estrados de la crítica literaria.

Para el Lic. don Juan Rafael Vargas, gran señor en el arte de ser padre y amigo, y a quien debo más de una de estas ideas.

concierto. A la mala fe y a la violencia deben ceñir la rectitud y la razón. Y gobernantes, magistrados, legisladores, que juntos trabajan en el orden majestuoso de vivir la República, deben armarse contra esa lepra del organismo abogadil, que no por ser abogadil deja de interesar las funciones propias del Estado en todos sus reales alcances. El leguleyo invade la alcaldía, se hace ceder derechos en el juzgado, redacta leyes inconsultas, y bajo la capa amparadora de la politiquería, escala puestos, coacciona jueces y sangra la Nación. ¿No es esta, acaso, una realidad lamentable? ¿Con qué derecho se hace y se ejercita? Con el derecho que impone el vivir: el vivir a toda costa y con los medios que la Providencia depara. Y así, venga la artimaña, la triquiñuela, la trápala; venga el detalle despreciable (cualquier cosa) con tal de impedir el avance científico del letrado. Un cómico es lo mismo que un leguleyo; igual hace de moro que de cristiano. Enredos y embrollos; argucias, subterfugios, evasivas, suposiciones, todo va por ahí con el «tinterillo»; con el jurisconsulto no: él, si no puede elegir sus asuntos, por lo menos es dueño de escoger los medios para sostenerlos. Y sólo con la ciencia se puede escoger esos medios. El leguleyo que, natural, carece de ella, tiene que ejercer el más vil de los oficios: el de engañar a conciencia, defendiendo una verdad equívoca. He ahí entonces el egoísmo disfrazándose de sinceridad y ocultando su torcido propósito bajo la apariencia de la virtud. ¡Farsantes y más que farsantes!... Y en esa forma se hacen cargo de todas las causas. Buenas y malas. ¿Qué importa? Únicamente el abogado—ha dicho un pensador—, el verdadero abogado: el jurisconsulto—, el que determina el real sentido de una ley oscura, según Mora, sabe ser un confidente sin descender a ser un cómplice. El «tinterillo», ¿lo sabrá ser? Lo que en verdad determina el valor de un abogado no es tanto el número de asuntos que defiende, sino el de los que rechaza. Y el leguleyo no rechaza nada. ¿Qué reputación profesional tiene que cuidar? Ninguna. ¿Qué vuelo imprime a sus alas, para ver y mirar el panorama de la verdad? Ninguno.

¿Cuándo terminará esto?... Cuando se sepa lo que es la ciencia del derecho y, esencialmente, lo que es la justicia. ¡Pues qué! ¿sabe alguno lo que es siquiera el «honeste vivere, alterum non loedere»...? No.

El empirismo se impone; el empirismo manda y, si se quiere, impera. Y eso que ocurre en la ciencia legal, se repite constantemente en todos los órdenes de la especulación humana.

¿Cuándo terminará esto?... Cuando en la ciencia, en el arte, en la filosofía o en el trabajo desaparezcan las reglas sectarias de las clasificaciones; cuando no haya jerarquías que estatuyan la imposición de valores ya admitidos por la escolástica de los siglos pasados; cuando haya quien, con alteza, demarque los nortes de la época por una visión clara, absoluta, inconfundible, y al tiempo universal y concreta: nortes que miren lo mismo hacia el espíritu que hacia las realidades del mundo; lo que es más: cuando se imponga—como una ley—una pedagogía idealista que importe un cambio de los métodos de estudiar y aprender ciencias jurídicas, literarias, exactas y aplicadas, y en general del cultivo científico de las ideas y pasiones,—entonces—pongamos por caso—ya no será la vida y milagos del Arcipreste de Hita o de Santa Teresa las primicias del derecho Romano, las teorías pletóricas de nombres raros de la ciencia oficial, lo que retórica y metódicamente se enseñe en los Colegios y Universidades: serán los resultados últimos de la crítica y la experiencia en el estudio de la obra

literaria o científica: lo que experimentalmente dió una ley estética o social, una ley comprobadamente exacta en el medio y en el momento vividos, mediante el establecimiento de otras leyes físico-mecánicas aplicables; lo que es carne y resorte de una voluntad determinante y creadora.

Pero eso no se conseguirá sino hasta tanto el concepto que de «la Libertad» se acepta, cambie, sea distinto del seco, materialista e inerte que hoy por hoy mantenemos. Pues decir Libertad, es decir ciencia y sabiduría; guerra al error, proscripción al empirismo. Sabiduría y ciencia es la finalidad del hombre en el mundo, y tras ella van, paso a paso, día a día, todos sus esfuerzos.

La forma llorona como se ha cantado la Libertad por quienes son sus esclavos, es uno de tantos *idola fori* del pensamiento actual. «Anda por ahí una filosofía que dicen ser la de los hombres fuertes, y no es sino la de los débiles que sueñan con una fortaleza de la que carecen»—dice el ilustre don Miguel de Unamuno. Otro tanto podría decirse de los que, creyéndose libres, no saben siquiera si lo son de verdad a fuerza de terminologías propias o de definiciones aceptadas por la ciencia común. ¡La Libertad! he ahí el problema. Su conocimiento conlleva una importancia real, porque, si no nos es dado ponernos de acuerdo sobre la definición de una cosa antes de ponernos de acuerdo sobre la cosa misma, menos nos es dado ponernos de acuerdo sobre las clasificaciones, pruebas y hechos que integran el conocimiento de la cosa en sí propia antes de ponernos de acuerdo sobre lo que es la cosa en sí misma. Por eso, antes de pasar adelante, es nuestro deseo idear—hasta donde la abstracción nos lo permita—las cumbres fundamentales del problema, y exponer, en análisis fluyente y con la sencillez más absoluta, el concepto que de la Libertad tenemos como punto sobre que se eleva el edificio de nuestra fe si pudiéramos llamar intelectual, para luego sentar las conclusiones que en cierto modo ya hemos expuesto.

Como que es condición ineludible de la naturaleza humana, la Libertad se ha planteado distintamente con más o menos significación; pero su estudio ha llevado, al pensador y al artista, a resultados en cierto modo uniformes y a conclusiones fijas e iguales. Todos han declarado sin variación, que es (si de definirla se trata) la facultad de hacer o dejar de hacer; y todos han dicho—con más o menos ostensible firmeza—que su ausencia comporta el fin de la personalidad. Mas cómo nace y se desarrolla, es cuestión que debemos consebir al idear su *existencia* propia y natural desde luego... Pero eso no lo veremos como hecho preciso, en tanto no se determine—como dice la filosofía—«si estamos subordinados a los motivos», «si somos esclavos de los motivos», o si nuestra voluntad lo es. ¿Motivo? En filosofía se entiende, el hecho, anterior u objetivo, las ideas y conceptos, o generalizando: los estados subjetivos por los cuales el *ego* bantantea y aprecia aquéllos y éstos. Un ejemplo bastará a evidenciar la cuestión. (Y ahora recordamos a Vaz Ferreira!). En una selva oscura (no propiamente la del Dante...), los cazadores se encuentran, en un momento dado, con un tigre; y en tanto que unos huyen, otros afrontan el peligro. Pues bien: ¿qué hizo huir a unos velozmente, y a otros no?... La percepción del tigre; no sería raro, que el razonamiento que hicieran a consecuencia de esa percepción: el peligro, la ferocidad, etc.; o bien el estado subjetivo en general. Así, pues, el problema de «si estamos subordinados a los motivos enunciados en primer término», no es otro que el que hallamos al preguntarnos si dependemos en absoluto del mundo exterior; y el de «si somos esclavos de los motivos» (o por lo menos lo es nuestra voluntad), no es otro que el que hallamos al interrogarnos si somos esclavos de nuestras ideas o racionios o si propiamente de nuestra personalidad intelectual.

De esa situación surgen dos tesis: una, la de la libertad en sí misma o del libre arbitrio o *indeterminismo*,—en que el hombre es libre de ejecutar lo que quiere, sin motivo que lo determine. Mejor dicho: en que el hombre puede elegir entre dos acciones contrarias sin ser determinado por ninguna necesidad; en que produce voliciones, *inteligentes, espontáneas y contingentes*, y en que

N°3 Jabón  
**PALMERA** N°3

Siempre se vende empaquetado  
y las envolturas las cambiamos  
por PREMIOS

**EL MEJOR PARA LAVAR ROPA**

obra por sí mismo; que es causa directa de todos sus actos. Y otra, la del *determinismo*, o sea la del mal llamado fatalismo,—en que el carácter del hombre es invariable; que permanece el mismo por toda la duración de la vida; y aun más: en que el carácter individual es innato, que las virtudes o los vicios son cosas innatas... Afirmaciones rotundas en este último caso: que excluyen toda influencia educacional, y en que el hombre, quiera o no, se constituye en un esclavo.

Pero no vamos a entrar en distingos sino para indagar las ideas y condiciones que nos elevan, como estudiantes de la Vida, a la *liberación* absoluta del *yo* dentro del campo de nuestra particular filosofía espiritualista. Pues de esa liberación depende la realización de todo cuanto integra y presupone el mundo, y de ahí nace la verdadera ciencia que nos pone sobre el azar, la arbitrariedad y el capricho que constituye el *empirismo*.

Desde el instante en que sentimos que el espíritu vive en sí mismo una vida que ha recibido de Dios, y el cuerpo vive por el espíritu que lo anima, apreciamos que, para cumplir el fin para que fuimos creados, nuestro cuerpo necesita activar sus sentidos como el espíritu ponderar las potencias que le son inherentes. Así comprendemos, de forma inmediata, que nuestros órganos tienden a organizarse en vida natural por medio de nuestras facultades activas. ¿No es así?... Mas ¿cómo llegamos—nosotros: pecadores, empíricos o esclavos—a lo que es el Sendero? ¿Cómo llegaríamos a lo que constituye la Luz,—en concreto, la luz que buscamos? La *creación realizada* es la meta de nuestras actividades y marca el *finalismo* real de nuestro espíritu; pero para llegar ahí es fuerza *meditar, contemplar y activarse*. Conocer, mediante el enlace lógico de los razonamientos, la Verdad única, o deducirla, de un modo absoluto, como amable intuición; y cuando el Gran Todo éntre en nosotros con su inefable ondular, desasirnos sin inquietud

en el Abismo, volar con valor y obtener—mediante el desarrollo de la voluntad o la práctica de las virtudes—nuestra identificación con el Plan arquitectónico de Dios... Eso sí, bajo la idea de colaboración, de alabanza y de conformidad.

He ahí el camino por donde el alma llega a la visión exegética del Todo, y que sin duda los que me leen perfectamente conocen; sea, amor, conocimiento, lo absoluto.

Quizás nos hayamos metido en un desarrollo que, por su cuantía y calidad específicas, es superior a los alcances propios de nuestro entendimiento y a la cultura real de que somos poseedores; pero es justo activarnos en esa situación de suyo elevada, porque tratamos—hasta donde nuestro esfuerzo lo permita—de dar culto a la verdad y valor al acierto.

Pues bien: actos determinados o indeterminados podrán realizarse o no a voluntad y bajo esencia y potestad de elegir, pero siempre como una finalidad de bien efectivo y como un objeto de supremo avance. ¿Podrá el empirismo realizar finalidad tan cabal? No; que como el entendimiento cuando deduce alguna conclusión no contenida en las premisas cae en el error, de igual manera la voluntad, si quiere realizarse por sí, ha menester de no emplearse más que para el bien y sin limitación alguna que no sea para elevarse a la percepción, si pudiera decirse de lo divino, infinito y absoluto de la Vida. Pues, para la razón que medita, ¿qué es el bien?... ¿No es acaso Dios mismo? Nadie alcanza a iniciarse en la eterna virtud de su fuero si no es por las mismas veredas de la meditación suprema en que Él es suma y verdad. Tres son los medios de que dispone el espíritu para llegar a realizarlo: la Caridad como enseñanza y auxilio propio y del prójimo, la Esperanza, sin cobardías de que el producto no predomine como verdad única, y la Fe, que perdura indefinidamente, con su luz propia, en la absoluta perpetuidad de nuestros pasos.

¿Llegaremos a eso?...

Hubo una vez en que las virtudes se hicieron forma y amable razón de un Buda justo y misericordioso. Ante el mundo, el casto Rabí de Nazareth vino a decir la buena nueva de una doctrina de abnegación e igualdad infinitas y a ponderar con su ejemplo los nobles atributos de la fraternidad humana. Vino con él, para consuelo de todos, el abandono amable de la salvación, como una faz explicativa del divino misterio. Que Cristo no vino a predicar como luego se ha dicho, el absurdo luminoso de la resurrección de los cuerpos, ni mucho menos a extasiarse, con fácil filosofía, en el débil esfuerzo de una sola vida terrestre: vino a inventar, a establecer y a vivir—sobre el Buda Gautama y los grandes reformadores morales—nuevos mirajes de amor y nuevas formas de

dicha, nueva esperanza ideal y nueva fe; vino a traer, sobre todos ellos, un factor revolucionario y distinto: una reforma especial a la sagrada enseñanza del Karma, que otorga, tras el progreso o retroceso indefinido de las acciones buenas o malas a través de las transmigraciones, el poder divino de la misericordia; «la misericordia que, aún a pesar de nuestra debilidad, nos restituye a la gracia»—como apunta Vasconcelos; es decir, a un estado en que se vuelve eficaz el esfuerzo para alcanzar lo divino... Pues bien,—¡mirad su enseñanza! En ella encontraréis, a más de misericordia, el principio fundamental de la liberación. Un día el Maestro dijo al pecador: «Porque mucho ansiaste, porque mucho amaste sincera y desenfadadamente, por eso eres salvo». ¿Lo véis? Proclamó con ello una verdad y un culto: el amor a la Libertad, infinito, vehementemente e ideal. La libertad representa en la energía cristiana su más fecunda manifestación. Si erige el reinado de la generosidad en la absolución de las grandes faltas que ha expiado el dolor, exalta la transfiguración espiritual que eleva el sufrimiento. Cuando la pecadora recibe de Jesús el perdón, es porque en el fondo de su alma nació una verdad para su vida: la verdad de su iluminación!... Aquella mujer que no era nada en el mundo—comenta Vasconcelos—pudo saber que, por causa de su dolor, se había fundido en lo divino, y podía dejar de ser *ella* para llegar a ser nada menos que el *Padre*...

Iluminarse es hacerse libre, realizarse dentro del bien. La vida está ahí! Conquistemos nuestro reino interior, así sea a tajos y mandobles; que día llegará en que la ignorancia, la superstición y el fanatismo desaparezcan del haz de la tierra,—y entonces, (¡ya lo veremos!), la intolerancia no cometerá atentado, la violencia dejará de ser la intuición carnal de los sentidos, y la esclavitud se trocará en dignidad, trabajo e instrucción. La piedra bruta (en una filosofía vasta y arcaica que hoy se practica) cederá al cincel de los obreros y se hará fecunda; y ahí donde el granito fué duro y estéril—con la tierra del viento y el agua de nuestros ojos penantes—crecerán árboles, cuajarán frutos y se darán flores. Los excesos del poder eclesiástico, retardarios del impulso natural de la conciencia, serán reprimidos; y lo que ha sido la oposición entre el dogma y la filosofía y lo que son los conflictos radicales de la teología y la ciencia, el empirismo y la especulación idealista y metafísica, terminarán para siempre. Día ha de llegar en que eso se realice,—así seamos los crucificados de un nuevo madero del caído... Entonces,—la verdad nos hará libres; la paz nos hará grandes; el amor nos hará nobles, y la tolerancia (la cristiana tolerancia del «Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen») nos hará puros y salvos!



El buen  
jugador



Sus  
accesorios



Preferidos por los expertos

DE FAMA

*Slazengers Ltd*

MUNDIAL

# ¡Romero de Torres!

¡Romero de Torres es un pintor de madrigales! ¡Aleluya! ¡El alma de Romero de Torres es el cielo azul de Andalucía teñido con toda la sangre de Córdoba! ¡El alma de Romero de Torres es una paloma blanca que canta en la torre de la Malmuerta! ¡Es un suspiro oloroso y suave de la Sultana soñadora! ¡Romero de Torres! ¡Paloma! ¡Suspiro! ¡Aleluya!

¡Una mujer desnuda! ¡Amor puro! ¡Pureza! Los patios conventuales. Los patios tristes. Con una puerta baja. Con una hierba mustia. ¡Amor reseco! ¡Amor calcinado! ¡Amor de fidelidad pura! ¡La niña quiere el amor único! ¡La pureza encarna en una mujer! ¡La pureza es también carne de Córdoba! ¡La pureza y la mujer! ¡Las dos unidas por un lirio blanco en florero de cristal! ¡La pureza-espíritu que se enfrenta con la carne pura! ¡Madrigal de sencillez! ¡Madrigal de pureza! ¡Madrigal de Córdoba! ¡De la Sultana! ¡Madrigal que adormeció a Averroes! ¡Que despertó a Maimónides! ¡Que entristeció a Séneca!

¡Una carta de amor! Bandada de ilusiones. Atrevido vuelo de suspiros. Amor en blanco. ¡La mujer sueña! ¡La mujer delira...! El caballero se retira. El caballero que llevó a sus manos la misiva. El caballero se acerca a Guadalquivir. El caballero lleva sus sueños a caballo. ¡Como el Cid! ¡Como don Quijote! ¡El Guadalquivir! ¡Lengua de cristal! ¡Peine de la Sultana! ¡Madrigal de Córdoba!

¡Una rosa! ¡Un amor de flores! ¡Un amor vegetal! ¡Un amor oloroso! ¡Un amor oasis! La mujer fija la mirada en la lejanía. En el espectador múltiple. En la nada. En ella misma... ¡Una rosa! ¡Un caballero! ¡Un suspiro! ¡Una lágrima! ¡Un ansia de amor...! ¡Una rosa! ¡Un juramento...! ¡El Guadalquivir! ¡Lengua de cristal! ¡Peine de la Sultana! ¡Madrigal de Córdoba! ¡Madrigal que adormeció a Averroes!

¡Una monja! Un amor de cera! ¡Un amor celeste! ¡Un amor ideal! Cristo: «Amarás a tu prójimo como a tí mismo...» ¡Una monja! ¡Ama al prójimo! ¡Ama a todos! ¡Toda ella es un amor múltiple! ¡Beatitud! ¡Entrañas reseca! ¡Desierto! ¡Aridez! ¡Su alma es una cesta! ¡Su amor es un líquido! ¡Un bálsamo! Su amor se escapa de la cesta. ¡Bien hecho! Su amor es para los demás. ¡Sacrificio! ¡El deseo se ha ahogado en el bálsamo! ¡El bálsamo destruye la tentación! ¡Estruja los pechos! Quita las ansias. ¡Amor de caridad! ¡Amor de todos! ¡Olvido de sí misma!

Acaba de fallecer en España el gran pintor Juli Romero de Torres. De pura cepa andaluza, su alma tenía que ser, a veces, risueña como las fontanas; a veces, doliente como una mirada de maja de las que inmortalizó en sus lienzos. Pintor fuerte: por lo humanista, por lo espontáneo, por la flexibilidad maravillosa de sus creaciones artísticas. CULTURA, que deplora hondamente tan infausto acontecimiento, quiere, en estos momentos, evocar su nombre lleno de gloria, publicando una brillante página lírica de José Escalón, hecha cuando el pintor aún no se había desprendido de las risas de sus fontanas y de las miradas dolientes de sus majas desnudas.

¡Una mujer desnuda! ¡Palas Atenea! ¡Una mujer desnuda! ¡Amor libre! ¡Deseo que llama la tentación a gritos! ¡Las piernas blancas! ¡Los brazos bien torneados! ¡Los pechos erectos! ¡El cabello negro! ¡Mármol y azabache! ¡Papel y tinta para escribir con el deseo el nombre del amado! ¡Palas Atenea! ¡Tres mujeres más! Tres mujeres vestidas, disfrazadas. ¡La carne, la tentación y el mundo! ¡Colaboradoras eternas del deseo! ¡Hábiles economistas del sexualismo! ¡Mediadoras insustituibles de la posesión! ¡Madrigal de Córdoba! ¡Madrigal que adormeció a Averroes! ¡Que despertó a Maimónides!

¡Una mujer enlutada! ¡Amor muerto! ¡Una rama cuajada de flores blancas! ¡Recuerdo! ¡Amor ido! ¡Fugacidad del amor! ¡Tiene el alma triste! ¡En el pecho le brinca un ansia de llorar! ¡De llorar por nada! Sentimiento envenenado de sufrir por lo terrenal. Por lo percedero. Por lo que empezó. Por lo que acabó. ¡Calle triste de Córdoba! ¡Encrucijada amarga de la vida! ¡Una fontana! ¡Una fontana de ancho tazón! ¡Un chorro de agua cristalina! ¡Agua cristalina, lágrimas de la fuente! ¡Contrapunto de la mujer enamorada de un muerto! ¡Una fontana! ¡Lágrimas de la fuente por la calle que no vino a desembocar a su tazón! ¡Tazón sonoro! ¡Amargo! ¡Como el pecho de la enlutada! ¡Como el pecho de la mujer! ¡Sentimiento trágico del amor! ¡Tragedia de un alma! ¡Tragedia de la vida que se encierra en el pecho de una mujer! ¡En las quimeras de un amor! ¡Tragedia! ¡Amor...! ¡El Guadalquivir! ¡Lengua de cristal! ¡Peine de la Sultana! ¡Madrigal de Córdoba! ¡Madrigal que adormeció a Averroes! Que despertó a Maimónides! ¡Que entristeció a Séneca.

¡Romero de Torres es un pintor de madrigales! ¡Aleluya! ¡El alma de Romero de Torres es el cielo azul de Andalucía teñido con toda la sangre de Córdoba! ¡El alma de Romero de Torres es una paloma blanca que canta en la torre de la Malmuerta! ¡Es un suspiro oloroso y suave de la Sultana soñadora! ¡Romero de Torres! ¡Paloma! ¡Suspiro! ¡Aleluya!

JOSÉ ESCALÓN

De José Escalón, Santa Ana, El Salvador: *Estética y sentido del evolucionismo naturalista*. Libro fuerte, los ensayos que lo forman acusan una personalidad definida.

**Avenida Central JOYERIA Y RELOJERIA A. BELLO FRENTE A SASSO & PIRIE**

Esta Joyería está recibiendo un inmenso surtido de artículos europeos de las mejores fábricas. Cuenta con un extenso surtido en relojes esmaltados, billeteras, anillos de todas clases, obsequios para deportistas e infinidad de artículos para regalos. Si usted desea quedar bien con un buen regalo NO DEJE DE VISITARNOS.

TELEFONO No. 3106

SAN JOSE, COSTA RICA

APARTADO No. 1092

# El gran espejo del mundo

Viene de la página 4

\*  
\*\*

Los primeros que se dieron cuenta del valor de la Prensa y la utilizaron en su servicio fueron los políticos.

Antes de que nadie pudiera advertirlo se apoderaron de ella y se adiestraron en su manejo. Pero no tardó en llegar el instante en que el instrumento público se hizo superior a sus manipuladores. El gran diario acabó absorbiendo al individuo y a toda clase de designios particulares, e instauró su misión plural y verdaderamente—característicamente—popular.

Llega, en fin, la hora de su redención. Las luces de sus maquinarias veloces se funden y confunden con las del alba del siglo XX. Un pequeño salto: ocho, diez años; fiebre industrial, de intensificaciones, de apetencias, de propaganda; luego la gran guerra europea, el dinero y la rapidez de las comunicaciones. El período cenital surge. El pleno dinamismo vital de la rotativa coloca a la hoja impresa en la categoría (quizá definitiva) en que hoy la vemos.

¿Qué elementos contribuyen a este engrandecimiento? Dos, principalmente. Uno profundo, interior económico: la Industrialización. Otro exterior, cultural, literario: la Información. (Pudiéramos llamarla, menos feméricamente, «publicidad»). A la impulsión interna que el negocio proporciona a la Prensa corresponde el abarcamiento infinito de la misma en todos los órdenes de la idea. Y, por consecuencia, de la lucha.

\*  
\*\*

Es cierto que a cambio de estas ventajas se han ido perdiendo muchos encantos del viejo periodismo. Los periódicos pintorescos han desaparecido. ¡Aquellos periódicos entusiastas—combativos, apasionados—*golfos!* Eran más bien folículos de cuatro planas. Editados en alguna imprenta oscura y barata. Salían casi siempre encendidos de furia. Los redactores y colaboradores, a falta de sustancia gris, que no solían derrochar, tampoco ahorraban sangre y bilis para cada artículo y aun cada palabra. Titulares buidas como saetas. Entonces le era al escritor más difícil que ahora perder su personalidad periodística, aislándola (al revés de lo que acontece actualmente) de la literaria. El literato, entonces, podía salvarse como tal, aunque ejerciese con intensidad el periodismo. Hoy le es casi imposible. En cuanto a las ambiciones egoístas, se hallaban perfectamente amparadas antaño para todo el que supiese manejar la pluma con regular destreza. Lo *pintoresco* alcanzó, bajo el imperio absoluto de la *minerva*, una revelación tan alta como nunca volverá a obtener. Podemos asegurarlo. Por vía *pintoresca* fabricábanse ministros, funcionarios, reputaciones, fortunas. Las corruptelas han durado hasta el advenimiento de la rotativa y de las grandes tiradas.

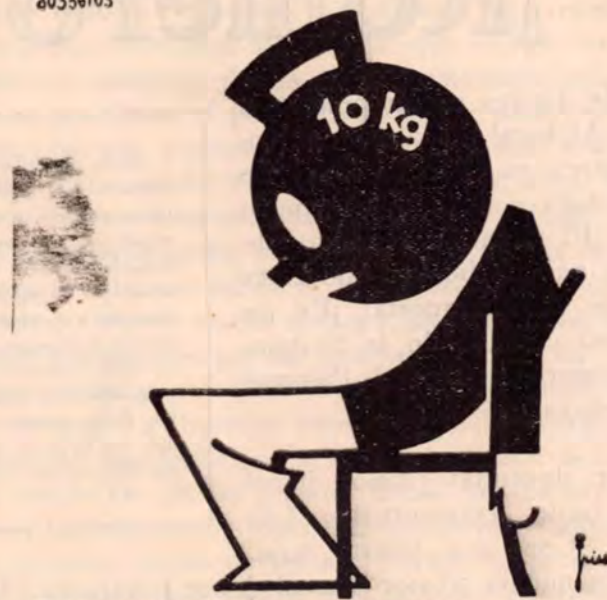
Pero hay un estadio de cierto peligro todavía *pintoresco*, cercano a nuestra actualidad, que avanza históricamente hasta los años de la guerra europea.

Así como la diferencia entre la vieja Prensa del XIX y la del XX es cuestión, sobre todo, de organización y de fuerza, la que existe entre la Prensa de antes de la guerra y la posterior a ésta es de puro concepto.

\*  
\*\*

Los grandes diarios españoles de principios del siglo corriente, no son *pintorescos*, a la manera que lo fueron los de la época isabelina y la regencia. Pero no dejan aún de ser sensacionalistas. Quiero decir que se escriben con arreglo a un complejo álgido y destacante de sensacionalismo.

80336103



## Desgraciado quien por dolores

se ve imposibilitado de disfrutar de la vida y de dedicarse a sus quehaceres cotidianos. — Sufrimiento superfluo desde que la ciencia creó el VERAMON nuevo antidoloroso verdaderamente inocuo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias del organismo femenino. Contra dolores siempre:

# VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



El buen periodista de esos años cree que lo esencial es atrapar al lector por el flaco de su sensiblería y—como se afirmaba en las redacciones—hacer *el suceso*. Procuraban a toda costa dar el *do* de pecho. Consecuencia lógica de este criterio fué la flotación principal en las primeras planas de la anécdota escandalosa; la información y comentario de los espectáculos de recreo, teatros y toros, y de los sucesos de sangre. Cuando no se disponía de un buen asesinato lo bastante interesante por sí mismo para conmover el sistema nervioso del lector, se inflaba un crimen vulgar, manufacturándolo en la mesa de redacción, con sus inevitables ingredientes de misterio y concupiscencia.

Después de la Guerra, la luz de la rotativa aclaró el concepto sensacionalista.

Desde luego, este elemento no puede, ni debe, desterrarse en absoluto, en la función de la Prensa. Lo primero que tiene que inspirar un periódico es el interés, la curiosidad de quien lo lee. La habilidad consiste en mezclar y equilibrar los factores sensacionales con los ideológicos y doctrinarios, sin prescindir de ninguno de ellos. El tono medio de la Prensa moderna no puede ser otro, porque el tipo corriente de lector ha cambiado mucho.

Es necesario que el periodista sepa no colocarse en servil retaguardia del público, limitándose a servir sus apetencias, sean o no morbosas, sean o no mezquinas. Sino que avance un poco delante de él, con la mirada fija, más que en los grupos, fuertes por el número, en las minorías, fuertes por su ilustración y su inteligencia.

Pasa a la página 16



# Información Económica Española e Hispano-americana

## ESPAÑA

### LOS PRESUPUESTOS DEL ESTADO DESDE 1923 A 1929

Por el Ministerio de Hacienda se ha facilitado a la Prensa una extensa y detallada nota comprensiva de la liquidación de los presupuestos generales del Estado de los ejercicios económicos de 1923-24 a 1929, ambos inclusive.

En la imposibilidad de reproducir íntegramente dicha nota, por sus excesivas dimensiones y por no tener cabida, dado el formato de esta revista, los minuciosos cuadros numéricos que aquélla contiene, vamos a procurar hacer una reducción sintética de la misma, que, sin alteración del resultado definitivo, no sea tan difusa como el original.

Las cuentas generales de los presupuestos del Estado refundiendo en sus cifras totales, tanto las que afectan a los presupuestos ordinarios, como las relacionadas con el llamado presupuesto extraordinario, ofrecen, en los ejercicios que a continuación se expresan, los resultados siguientes:

EJERCICIOS ECONÓMICOS	Ingresos totales	Pagos totales	Exceso de los pagos sobre los ingresos
	Millones de pesetas	Millones de pesetas	Millones de pesetas
1923-24.....	2.680,76	3.256,09	575,33
Trimestral 1924.....	662,00	835,33	173,33
1924-25.....	2.878,15	3.295,29	417,14
1925-26.....	2.925,97	3.534,36	608,38
Segundo semestre de 1926..	1.459,42	1.557,47	98,05
1927.....	3.220,71	3.556,71	336,00
1928.....	3.524,07	3.783,91	259,83
1929.....	3.724,50	4.053,00	328,50

En los ingresos que aparecen en el anterior cuadro no figuran los obtenidos mediante negociación de Deuda, así como en los pagos realizados están asimismo excluidos los hechos por reembolsos de Deuda.

Teniendo eso en cuenta y también el que en los totales de ingresos y pagos van incluidos los correspondientes a resultados de ejercicios cerrados, dice la «nota» que los anteriores resultados, aun cuando ajustados a las cuentas oficiales, no reflejan la verdadera liquidación de un presupuesto. En esos resultados están sumados a las obligaciones satisfechas y a los recursos realizados durante el año como propios del ejercicio, los pagos ejecutados y los ingresos obtenidos en el curso del mismo, procedentes de ejercicios anteriores que en realidad deben afectar al presupuesto de su origen, ya en él se contrajeron, aun cuando a su terminación quedasen pendientes tan sólo del mero rigorismo de su formalización en cuentas o que en realidad pendieran además de su efectivo pago o ingreso.

En cambio, dejan de afectar al presupuesto que se liquida los recursos y las obligaciones que con la denominación de «Restos pendientes de ingreso o de pago», se legaron al presupuesto siguiente, aun siendo propios del presupuesto que los lega.

No puede sostenerse que recogiendo un presupuesto los restos de recursos y de obligaciones pendientes del ejercicio anterior y legando al que le sucede los que él mismo deja, se establece una compensación entre ambos restos, no alterándose, por consecuencia, el verdadero resultado de la liquidación.

La cuantía de estos restos, como demuestra la práctica, no guarda proporcionalidad entre sí; su mayor o menor volumen no obedece a reglas fijas e inalterables, sino a causas circunstanciales, distintas en cada año, que pueden determinar «por la diferente

norma que se siga en la administración del presupuesto», un mayor o menor desnivel entre los ingresos y los pagos del ejercicio a que la liquidación afecta.

Por eso, lo lógico y justo para formarse un juicio de lo más aproximado posible, «nunca rigurosamente exacto», del resultado ofrecido en su liquidación por un presupuesto, es sumar a los ingresos realizados y a las obligaciones satisfechas, propias exclusivamente del mismo presupuesto, los ingresos obtenidos en el año siguiente, por los restos que quedaron pendientes de realización a la terminación de años anteriores y las obligaciones que en ese mismo año siguiente se formalizaron o se pagaron como procedentes también de otros ejercicios, ingresos y obligaciones que fueron contraídos en cuentas en los años de su procedencia.

Con arreglo a este criterio, los presupuestos de los mismos años comprendidos en el anterior estado, ofrecen los resultados que a continuación se expresan:

EJERCICIOS ECONÓMICOS	Ingresos totales	Pagos totales	Exceso de los pagos sobre los ingresos
	Millones de pesetas	Millones de pesetas	Millones de pesetas
1923-24.....	2.643,93	3.140,49	496,56
Trimestral 1924.....	720,23	909,50	189,27
1924-25.....	2.862,58	3.541,23	678,64
1925-26.....	2.807,89	3.432,35	534,45
Segundo semestre de 1926..	1.497,16	1.679,93	182,77
1927.....	3.242,98	3.543,41	300,43
1928.....	3.510,70	3.760,60	249,90
1929.....	3.712,22	4.036,01	323,78

Tanto en el primero como en el segundo de los cuadros numéricos que hemos consignado, en las casillas correspondientes a los pagos totales van incluidos los efectuados por cuenta del presupuesto extraordinario respectivo, y en relación con esto dice lo nota oficiosa:

«Estableciendo ahora una separación absoluta entre los presupuestos ordinario y el extraordinario que ha regido a partir del segundo semestre de 1926, tendremos que las liquidaciones de los primeros en ese segundo semestre y en los años de 1927, 1928 y 1929, ofrecerán con relación al primer estado que es reflejo de las cuentas oficiales, los resultados siguientes:

### SEGUNDO SEMESTRE DE 1926

	PESETAS
Pagos por los dos presupuestos....	1.557.471.660
A deducir:	
Pagos del presupuesto extraordinario	81.074.538
Pagos del presupuesto ordinario...	1.476.397.122
Ingresos.....	1.459.420.543
Excesos en los pagos.....	16.976.579

### AÑO DE 1927

	PESETAS
Pagos por los dos presupuestos....	3.556.713.867
A deducir:	
Pagos del presupuesto extraordinario	312.914.648
Pagos del ordinario.....	3.243.799.219
Ingresos.....	3.220.711.395
Exceso en los pagos.....	23.087.824

## AÑO DE 1928

	PESETAS
Pagos por los dos presupuestos . . .	3.783.913.605
A deducir:	
Pagos del extraordinario . . . . .	445.931.225
Pagos del ordinario . . . . .	3.337.982.380
Ingresos . . . . .	3.524.078.899
Exceso en los ingresos . . . . .	186.096.519

(De este exceso de ingresos se han aplicado durante el año 1929, ciento cinco millones de pesetas a la Caja de Amortización de la Deuda Pública).

## AÑO DE 1929

	PESETAS
Pagos por los dos presupuestos . . .	4.053.005.908
A deducir:	
Pagos del extraordinario . . . . .	459.402.768
Pagos del ordinario . . . . .	3.593.603.140
Ingresos . . . . .	3.724.503.609
Exceso en los ingresos . . . . .	130.900.467

No obstante estos resultados, hay que apreciar y tener en cuenta que para la formación del presupuesto extraordinario, se dedujeron de los ordinarios, en el segundo semestre de 1926, cré-

ditos por un importe anual de 237.442.130 pesetas, que minorando, por consecuencia, los gastos de ese semestre y de los años sucesivos, han determinado una liquidación distinta y favorable para los mismos ejercicios:

En síntesis, procede afirmar:

Primero. Que en los presupuestos ordinarios del Estado correspondientes a los años económicos de 1923-24, al de 1925-26, ambos inclusive, deduciendo de los ingresos y de los pagos respectivamente los productos de negociación de Deuda y los reembolsos de esa misma Deuda, se liquidaron en conjunto con un exceso de los pagos sobre los ingresos que asciende a 1.764.192.823 pesetas.

Segundo. Que los presupuestos ordinarios del segundo semestre de 1926 y los de los años de 1927, 1928 y 1929, considerados sin relación alguna con el presupuesto extraordinario, ofrecen en su liquidación los resultados que siguen: el del segundo semestre de 1926, un exceso de pagos de 16.976.579 pesetas; el de 1927, otro exceso de pagos de 23.087.824; el de 1928, un exceso de ingresos de 186.096.519; y el de 1929, otro exceso de ingresos (todavía no definitivo por no haberse rendido las cuentas de cierres de ejercicio), de pesetas 130.900.469, habiéndose determinado así dichas liquidaciones por haberse deducido de los presupuestos de esos años, a partir del segundo semestre de 1926, créditos que, por un importe de 237.442.130 pesetas, se incorporaron al presupuesto extraordinario.

(Continuará en el próximo número)

## El gran espejo...

Viene de la página 14

La *opinión pública*—tan zarandeada—no se contenta ya con la mera teatralidad del grito y del gesto. Felizmente.

Además de los hechos y del relato objetivo, pide el croquis aclarador de las ideas. Junto a las acciones materiales que constituyen la trama de la vida, exige el discernimiento de la interpretación. El suceso simple y brusco y su contorno ideal, en verbo ceñido. En el fondo no puede ser de otra manera el nuevo periodismo.

\*\*\*

Se ha dicho, y no sin razón, que la Prensa inspira recelos, y aun odios, en gran parte del público. Hay mucha gente que tiene, además, un concepto lamentable del periodista. Ignoran los que así piensan que el periodista es el hombre que maneja los valores sociales de mayor fragilidad. En la profesión periodística, como en todas las profesiones, existen el hombre venal, el despreocupado y aun el francamente indigno. Pero mientras en las otras actividades el campo de *operaciones* es, para el *indeseable*, corto, limitado, con apenas trascendencia hacia fuera, hacia la calle, en el periodismo el área en que se puede realizar el mal es enorme. El amor propio, la fama o el desprestigio de un individuo están en manos de un escritor público. En la inmensa mayoría de los casos, el periodista no abusa de su fuerza. Incluso suele ser generoso.

Otro de los errores en que se cae con frecuencia es el de creer que los grandes diarios de Empresas—y no puede haber en nuestros días ningún gran diario que no sea de Empresa, de gran Empresa—son más dóciles a la servidumbre de intereses particulares que lo eran los de antaño.

Ya he dicho antes que aquellos periódicos románticos eran, por lo general, entusiastas, ingenuos y poco susceptibles de otra

esclavitud que la que imponían con su franco fanatismo los propios ideales. Pero, en cambio, cuando surgía la publicación deshonesta, el clásico *sapo*, resultaba casi imposible descubrirle y reconocerle en medio de la vaga y humilde personalidad de las otras publicaciones.

Hoy esto no puede ocurrir. Una gran Empresa se halla observada, vigilada por infinitos ojos. El régimen empresarial, en gran escala, implica régimen de gran publicidad, de grandes rivalidades, una fiscalización pública insobornable. El primer interés que ha de tener en cuenta una firma periodística entre todos sus intereses, ha de ser el de su crédito. El crédito moral resulta, además de provechoso para la conciencia, utilísimo para la marcha del negocio. El interés particular de banca o industria se disuelve hoy en el vasto sistema de un diario de extensa circulación con incabable rapidez, hasta el punto de que muchas veces lo que nació con un espíritu puramente industrial, acaba por conquistar autonomía completa y superar con otro objeto más amplio la restricta idea con que vino al mundo.

No es, pues, por otro lado de la industrialización capitalista por donde amenaza el peligro. Si los peligros de tal género existen algunas veces, no son desconocidos, y ello asegura su inocuidad. El verdadero peligro para la Prensa grande y chica de nuestros días, arrecia por el flaco de la estatificación. Por el influjo autoritario que sobre la Prensa ejerce el Estado. Si aquella no se aviene a ser un órgano sumiso de éste, la función liberal—expansiva, libre—, que constituye la razón de su existencia, puede ocurrir que se marchite o pervierta. El problema podría llegar a ser grave en todas partes sí, como ha ocurrido en algún estado europeo, la Prensa se convierte en un conjunto de monitores del Gobierno. Tal desgracia cerraría su porvenir. Lo empañaría como espejo de la vida.

ANTONIO ESPINA

(De *Cosmópolis*.—Madrid)

Se imprime esta revista en la Imprenta y Encuadernación de TREJOS HERMANOS, San José, C. R.

Ordene sus trabajos a esta casa, que tiene por lema ofrecer al cliente NITIDEZ, ELEGANCIA, RAPIDEZ en toda clase de impresos

# Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

APARTADO No. 24

**RICARDO DORADO E HIJO**

Diagonal a la Botica Solera

PASO DE LA VACA

**CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO**

esto es lo que distingue a los productos de **DORADO**  
**CAFE, CACAO o BOMBONES**

¡Ya está a la venta!

la obra del profesor don Napoleón Quesada S.

## **LECCIONES DE GRAMATICA CASTELLANA**

Texto Oficial para los colegios de la República

**PRECIO: ₡ 5.50** el ejemplar - **Por mayor: ₡ 4.50**

ALMACEN DE  
ABARROTES



FABRICA DE  
Velas, Jabones  
y Fideos

**LA ESPAÑA**

DE

**MARTINEZ & Cía.**

APARTADO No. 211  
TELEFONO No. 2756

San José

-: :-

Costa Rica



VENTAS AL  
POR MAYOR



# PAN RICO

(Ultima creación de la PANADERIA REAL)

El pan mejor y más exquisito  
que pueda elaborarse

Nota importante: Comprendiendo que el culto público de Costa Rica sabe apreciar lo que es un buen artículo, me he propuesto elaborar este pan, que es el mejor que pueda fabricarse.

ESO LO GARANTIZO!!

**Este pan se venderá a 60 céntimos el bollo**

Siempre seguiré fabricando el famoso y conocido PAN REAL de a 50 cts. el bollo